

EUROPA
Raíces, identidad y misión

JOSEPH RATZINGER

EUROPA

Raíces, identidad y misión



Ciudad Nueva

Madrid - Bogotá - Buenos Aires - México - Montevideo - Santiago

Título original:
Europa. I suoi fondamenti oggi e domani
© Edizioni San Paolo, s.r.l., 2004

© Traducción: *Pablo Largo*

Maquetación y diseño de cubierta:
Antonio Santos

© 2005, Editorial Ciudad Nueva
José Picón, 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.com

ISBN: 84-9715-083-X
Depósito Legal:

Impreso en España - Printed in Spain
Imprime: Publidisa - Sevilla

Prólogo

Europa no ha perdido actualidad desde la fecha de publicación de mi primer libro de temática europea (*Una mirada a Europa*, Rialp, Madrid 1993). Sin embargo, con el correr de los años, la atención se ha desplazado cada vez más a la cuestión de los fundamentos generales de la acción política. Por esta razón, el tema de Europa sólo se puede afrontar ahora en el contexto de los desafíos globales de nuestro tiempo. En cuanto a mí, a lo largo de este decenio me he visto invitado repetidas veces, aunque sin quererlo, a pronunciar conferencias sobre esta problemática. Tal ha sido el origen de las distintas partes que conforman este pequeño volumen.

El primer estudio trata de aclarar una vez más la cuestión de la identidad europea: qué es, qué puede ser y qué deberá ser Europa. Los otros textos, con la situación europea y mundial como telón de fondo, afrontan la cuestión de los criterios a los que ha de ajustarse una acción política correcta. Si en el conjunto no ha sido posible evitar superposiciones y repeticiones, no obstante espero que la nueva disposición de las distintas afirmaciones ofrezca una perspectiva general mejor. Por lo demás, tengo plena conciencia de lo insuficientes que son los intentos de respues-

ta que se proponen en este libro a las grandes cuestiones que nos afectan en la hora presente. Espero, con todo, que puedan contribuir a agudizar la mirada para juzgar qué resulta útil y qué nocivo para su construcción.

JOSEPH RATZINGER
Roma, 23 de julio de 2004
Fiesta de santa Brígida

PRIMERA PARTE

QUÉ ES EUROPA

1. Europa. Sus fundamentos espirituales hoy y mañana*

¿Qué es propiamente Europa? Ésta es una pregunta que el cardenal Josef Glemp volvió a plantear, una y otra vez y de manera expresa, en uno de los círculos lingüísticos del Sínodo de los Obispos sobre Europa: ¿dónde comienza y dónde acaba Europa? ¿Por qué Siberia, por ejemplo, no pertenece a Europa, a pesar de que en ella habiten también europeos, cuyo modo de pensar y de vivir, además, es completamente europeo? ¿Dónde acaban las fronteras de Europa en el sur de la comunidad de pueblos de Rusia? ¿Por dónde pasa su frontera en el Atlántico? ¿Qué islas son Europa y cuáles, en cambio, no lo son y por qué no lo son? En estos encuentros resultó perfectamente claro que *Europa* es un concepto geográfico sólo de forma totalmente secundaria: Europa es un continente que no se puede aferrar netamente en términos geográficos; pero sí es un concepto cultural e histórico.

** Este texto es sustancialmente idéntico a una conferencia pronunciada en Berlín el 28 de noviembre del año 2000. Para una conferencia que pronuncié por invitación del presidente del Senado de la República Italiana, Marcello Pera (el 13 de mayo de 2004), he reelaborado la segunda parte teniendo en cuenta la evolución de los problemas fundamentales de la Constitución Europea.*

1. El surgimiento de Europa

Esto resulta bastante evidente si intentamos remontarnos a los orígenes de Europa. Los que hablan del origen de Europa suelen remitir a Heródoto (h. 484 - 425 a. C.), que ciertamente es el primero en conocer Europa como concepto geográfico, y que la define así: «Los persas reivindican como algo propio Asia y los pueblos bárbaros que la habitan, y consideran que Europa y el mundo griego son algo aparte»¹. No se indican los límites de Europa, pero está claro que tierras que hoy forman el núcleo de la Europa actual se hallaban completamente fuera del campo visual del antiguo historiador. De hecho, con la formación de los Estados helenísticos y del Imperio Romano se había formado un *continente* que se convirtió en la base de la Europa posterior, pero que presentaba unas fronteras totalmente distintas: eran las tierras que circundaban el Mediterráneo, las cuales, en virtud de sus vínculos culturales, del tráfico y del comercio y del sistema político común, formaban conjuntamente un *continente* propiamente dicho. Sólo el avance triunfal del Islam en el siglo VII y a comienzos del VIII trazó una frontera a través del Mediterráneo y lo cortó por así decir por la mitad, de modo que todo lo que hasta entonces había sido *un* continente se subdividía ahora en tres: Asia, África y Europa.

La transformación del mundo antiguo se realizó con más lentitud en Oriente que en Occidente: el Imperio Romano, con Constantinopla como punto central, resistió allí —aunque cada vez más presionado en sus fronteras— hasta el

¹ HERÓDOTO, *Historia. Libros I-II*, I, 4, cit. según la traducción de C. Schrader, Gredos, Madrid 1977, p. 88.